

El Arzobispo de Santiago, monseñor Juan Francisco Fresno, dijo ayer que los responsables de los recientes hechos de violencia "no sólo se enfrentarán al juicio de los hombres, sino a la justicia de Dios" y añadió que "tenemos que hacer crecer y desarrollar cada día más los valores democráticos, que son los que verdaderamente permiten una convivencia como auténticos chilenos y cristianos".

Monseñor Fresno encabezó una reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago, que se inició ayer a las 13.30 horas, en la casa arzobispal de Simón Bolívar con Suecia. Tras cuatro horas de deliberaciones, el prelado recibió brevemente a la prensa para leer una declaración, la que señala textualmente:

"En el día de hoy (ayer), nos reunimos con los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago a reflexionar sobre los gravísimos hechos de violencia que conmueven al país. Al terminar esta reunión hemos querido entregar la siguiente declaración:

"1.— Condeno con la mayor energía los crímenes que se han cometido. Los responsables de estos hechos no sólo tendrán que enfrentar la justicia de los hombres. Es mi deber, como Pastor, advertirles que, desde este momento, enfrentan la justicia de Dios, que no tolera que se atente contra la vida de sus hijos".

"2.— Hoy día nuevamente, tal como lo hice desde que se produjeron los hechos, he solicitado a la autoridad de Gobierno que se realice una investigación rápida y exhaustiva. La verdad y la justicia de estas investigaciones son esenciales para erradicar la violencia homicida de nuestra sociedad".

"3.— Para restablecer la concordia en el país pido con el mayor respeto tanto a las autoridades de Gobierno como a los dirigentes sociales y políticos, que tomen decisiones urgentes para trabajar por la justicia y la paz. Reitero, por lo tanto, lo que hemos pedido insistentemente los Obispos de Chile en nuestras Asambleas Plenarias, especialmente en el documento llamado "El Renacer de Chile".

"4.— Con el mayor afecto vuelvo a presentar mis condolencias a los familiares de las víctimas, especialmente a sus esposas y a sus hijos, y a los trabajadores de la Vicaría de la Solidaridad que han perdido a un antiguo colaborador".

"5.— Comprendo la indignación que se siente ante estos hechos de violencia. Por lo mismo, ruego a todos que no se dejen arrastrar a nuevas violencias. Y, al entrar en los días de Semana Santa, quiero pedir a todos los cristianos que viviendo los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, imploremos con insistencia la gracia de la conversión profunda y sincera que alcance también a quienes promueven e instigan la violencia. Quiera el Señor cambiarnos el corazón para que podamos experimentar en Chile los frutos de su resurrección".